



Alerta en el campo

El olivar, que está en floración, necesita agua para asegurar la próxima cosecha

La falta de agua, el calor y los vientos amenazan la viabilidad de los cultivos

► Los agricultores avisan de que si no llueve la próxima semana en Sevilla la situación será de «alerta máxima» para los secanos, la arboleda y los pastos

INMA LOPERA
SEVILLA

Los agricultores de la provincia de Sevilla continúan mirando al cielo a la espera de unas lluvias que, a corto plazo, no tienen intención de aparecer. La situación en el campo «empieza a ser muy preocupante», pues «la combinación de la falta de agua, las altas temperaturas y los fuertes vientos suponen un cóctel explosivo que está afectando a los cultivos de secano, a la arboleda y a los pastos», según manifiesta el secretario general de Asaja Sevilla, Eduardo Martín, quien añade que «si no llueve en la próxima semana o quince días, la situación puede llegar a ser de alerta máxima».

Martín explica que «los agricultores entramos en abril preocupados debido

a la falta de lluvias», pues es un mes clave para un año agrícola «que ya venía corto de agua», con un déficit pluviométrico de 100 litros por metro cuadrado en Andalucía respecto a 2016, por lo que «de esa preocupación inicial estamos pasando a niveles de alerta y si la situación continúa igual, nos iríamos a una crisis», lamenta.

La situación actual es que «los cultivos están cogidos con alfileres debido a una climatología adversa». Así, en el caso de los cereales, «los vientos de solano ya están produciendo daños, pues los trigos están espigados y se ven algunos con aspecto raquítico, por lo que las opciones de cosecha van mermando día a día», indica el secretario general de la patronal agraria.

El girasol, por su parte, «está muy pendiente de las lluvias para poder seguir evolucionando», mientras que el

Los embalses, a la mitad de su capacidad

El nivel de los embalses en Andalucía es del 57,74% de su capacidad, cuando el año pasado por estas fechas el almacenamiento alcanzaba el 62,76% y la media de los últimos diez años es de 67,29%. En la cuenca del Guadalquivir la situación es incluso peor, pues los embalses están al 54,78% frente al 62,80% de 2016, siendo la media de la década de 70,54%.

Preocupa especialmente en la provincia la situación del embalse de Torre del Águila, ubicado en Guadalema de los Quinteros (Utrera), que está al 3,31% de su capacidad. Esto impedirá a más de 200 agricultores regar sus cultivos y supondrá pérdidas de más de 10 millones de euros.

olivar está en plena floración, «el momento más delicado», ya que estas flores serán las que darán lugar al fruto y determinarán la cosecha futura, por lo que «es vital que llueva para que estas flores no se caigan y poder asegurar una buena producción en la campaña siguiente», sostiene Martín.

La ganadería tampoco se salva de esta «tormenta perfecta» que está «siendo letal para el campo». Así, este sector «está sufriendo el agostamiento de los pastos necesarios para el ganado como consecuencia de las altas temperaturas». En la dehesa, las encinas y alcornos que han tenido buena floración, «pueden revertir su situación ante la falta de humedad en el suelo», explica Eduardo Martín.

Cultivos de regadío

Pese a que los regantes tienen, a priori, dotación suficiente para completar los ciclos de riego para llevar a término los cultivos, la falta de agua en el mes de abril y la subida del termómetro de estas semanas también les está afectando. Y es que «debido a las altas temperaturas, los agricultores se ven obligados a incrementar los riegos en cultivos como el olivar, el almendro o



ABC

los cítricos, lo que se traduce en un mayor gasto energético y, por tanto, un encarecimiento en los costes productivos», sostiene el secretario general de Asaja Sevilla.

En esta semana tendrá lugar la Comisión de Desembalse de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir. En este órgano, la Asociación de Comunidades de Regantes de Andalucía (Feragua) ha anunciado que solicitará «una campaña de riego con normalidad», pero ha añadido que advertirá a sus asociados «de la necesidad de hacer un uso muy eficiente del agua, desde la consciencia de que los embalses quedarán en niveles de alerta al final de la temporada de riegos 2017». De hecho, Feragua advierte que «de no producirse lluvias en otoño e invierno próximo, habrá restricciones de agua en la próxima campaña de 2018».